

El Propósito del Desierto

Carlo Ma'ayeh

Hay poder divino en la Palabra de Dios cuando elegimos creerle a Dios, a pesar de si la entendemos o no. Por eso dice en el libro de Proverbios:

Proverbios 3:5 Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no apoyes en tu propia prudencia (*entendimiento, conocimiento*).

6 Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu propia opinión: Teme a Jehová, y apártate del mal;

Muchas personas quieren entender primero para poder creer. Con Dios no es así, debemos creer primero.

Vamos ahora a leer en la carta del apóstol Pablo a los Romanos, en el capítulo 10 versículo 10.

Romanos 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, mas con la boca se hace confesión para salvación.

¿Dice en algún lugar de este versículo que es con la mente o el entendimiento que debemos creer? No, es con el corazón que se cree, no con la mente. La mente puede ser atacada por el enemigo, Satanás, y hacernos dudar la Palabra de Dios. Entonces el creer es con el corazón, ¿cómo sucede esto? Cuando leo la Palabra de Dios elijo creerla en mi corazón aunque no la entienda en ese momento. No dependo del entendimiento. Es muy peligroso depender o apoyarme en mi entendimiento. ¿Por qué? Porque el entendimiento es parte del alma. Leemos en la carta a los Corintios que el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu, porque para él son locura y no las puede entender porque se han de entender o discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14).

La palabra Griega de la cual se traduce en 1 de Corintios 2:14 “hombre natural” es ψυχικός *psuchikos*, que significa “sensual” o alámico, que pertenece al alma, a los sentimientos. El alma comprende los sentimientos, el entendimiento, las emociones, los pensamientos y la voluntad del ser humano. Entonces como hijo o hija de Dios no debo depender de mi pensamiento o entendimiento [de mi alma] para creer la Palabra de Dios.

Algunas personas argumentan que Dios nos dio un cerebro para pensar. El tema es que la mente humana está contaminada; no en acuerdo con el Espíritu de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron la vida de Dios en ellos, la naturaleza de Dios, Su sabiduría. No participaron más del árbol de vida que es Cristo. Ellos comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal y ese fruto comenzó a guiar sus vidas (Génesis 3).

Cada persona en este mundo piensa y actúa conforme a su conocimiento del bien y del mal. Tristemente muchos creyentes en Jesucristo actúan también así, tomando decisiones conforme al conocimiento que tienen del bien y del mal. Intentan parar de hacer lo malo y hacer el bien. Están en esta continua lucha por hacer el bien pero fallan una y otra vez como confiesa el apóstol Pablo en su carta a los Romanos en el capítulo 7.

Romanos 7:15 Pues lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago.

Nosotros no tenemos la fuerza para hacer continuamente el bien, no podemos hacerlo en nosotros mismos. Es importante conocer la verdad, porque cuando la conocemos nos hace libres. El propósito de esta enseñanza no es para condenar sino para que podamos ver las cosas como realmente son en la luz de Dios.

Hay buenas noticias, Dios no quiere que dependamos de nuestras propias fuerzas y de nuestro conocimiento del bien y del mal. Si tuviéramos la fuerza necesaria para hacer Su voluntad, Jesús no necesitaba venir a morir en la cruz por nosotros. Las Escrituras dicen que cuando estábamos sin fuerza, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

¿El murió en la cruz para dejarnos sin fuerza? No, ahora él nos da poder divino. Ahora no dependo de mi entendimiento, sino que el cumplimiento de Su Palabra depende de mi creencia en Dios. Creo en lo que Dios dijo en mi corazón. Pero para ver la salvación hay una condición. ¿Cuál es? Aquí hay una clave muy importante, una espada del Espíritu muy poderosa. En Romanos capítulo 10 versículo 10 dice que con el corazón se cree para justicia. Cuando elijo creer lo que Dios dijo,

esto es para mi, justicia. Pero para ver la salvación de Dios ¿qué es lo que debo hacer? Debo confesar Su Palabra con la boca.

Hay muchas personas que piensan en sus mentes y dicen dentro de sí: Pero Señor yo lo creo en mi corazón, pero ¿por qué no veo tu salvación en este problema, en esta aflicción, en esta prueba? ¿Dónde está tu salvación Dios mío? Y Dios dice: Vuelvan a mi Palabra, vuelvan a la verdad.

Jesús les dijo a los judíos que creyeron en él:

San Juan 8:31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: **Si vosotros permanecéis en mi palabra**, seréis verdaderamente mis discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

No solo es importante recibir la salvación sino el ser discipulado por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios. El Señor me salvó, esto fue por gracia, ahora es mi responsabilidad el permanecer en Su Palabra. Leímos anteriormente en San Juan capítulo 8 que “Si” permanecemos en Su Palabra seremos sus discípulos. Entonces esto tiene una condición, no es algo que sucede automáticamente. Primeramente debemos permanecer en Su Palabra, así seremos sus discípulos y conoceremos la verdad y ella nos hará libres.

Es necesaria nuestra confesión con la boca, no solo el pensar o meditar en Su Palabra. No es solamente el creer, el creer solo no hace nada. Si quiero ver la salvación de Dios, es tiempo de tomar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6), creyéndola en mi corazón. Pero para que la espada actúe debo sacarla de mi corazón a través de la confesión con mi boca, con fe y sin dudar. Cuando declaro la Palabra de Dios con fe, el Espíritu Santo fluye con Su Palabra y Dios la cumple.

No soy yo quién trata de darle cumplimento. Ya hemos dicho que en nuestras fuerzas intentamos muchas veces y fallamos. Pero ahora que recibimos revelación de parte de Dios y entendemos qué es lo que debemos hacer, descansamos en El. Permanecemos en El y El en nosotros, permaneciendo en Su Palabra e invitamos al Espíritu Santo de Dios, quién Jesús dijo nos enseña todas las cosas y nos guía a toda verdad y le pedimos que nos llene de nuevo con unción fresca. Y el Espíritu Santo de Dios viene para enseñarnos y ayudarnos. El está esperando que lo reconozcamos que interactuemos con El.

Si voy a visitar a un hermano, por ejemplo David, y él cree en su corazón que estoy con él. Y David piensa ¿Qué lindo que el hermano Carlo esta aquí? Pero en lugar de hablar conmigo, David pasa tiempo pensando en lo lindo que es mi visita. Y yo estoy esperando que el hable conmigo, que interactúe, que tengamos comunión. ¿Cómo me sentiría yo en esta situación? Sería algo triste.

Así es el Espíritu Santo de Dios, el está en nosotros y con nosotros. No estamos huérfanos o solos, él está con nosotros.

Es importante renovar el entendimiento conforme a la Palabra de Dios, que mi manera de pensar sea en acuerdo con Sus Palabras, y no conforme al mundo, a la sociedad o a la cultura.

Seguiremos leyendo en la carta a los Romanos capítulo 8 versículo 13,

Romanos 8:13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Pero, no entiendo ¿Cómo es esto posible? Como ya explique anteriormente no depende del entender primeramente. ¿Cuál debe ser mi actitud ante la Palabra de Dios? El creer, la fe en Su Palabra. Aunque no entienda en detalle como es el mecanismo o el proceso que se lleva a cabo en mí, elijo creer. Creo en mi corazón.

Intenté controlar las obras de la carne tantas veces y fallé, como dijo el apóstol Pablo en Romanos capítulo 7. El no hizo justificaciones o excusas, sino que clamó a Dios diciendo: Miserable de mí, ¿quién me salvara de este cuerpo de muerte? Pero luego él declara: Gracias a Dios por Jesucristo mi salvador.

Dios espera que llegemos al punto de no poder más. Clamamos pidiendo que nos ayude en nuestros intentos. Pero Dios dice: No. Si te ayudo a intentar en tus propias fuerzas, en tu conocimiento del bien y del mal, ¿qué estoy haciendo? Estoy confirmando tu propio conocimiento del bien y del mal, confirmando tus intentos en tus propias fuerzas, tu propia justicia. Esto no es lo que yo quiero. Yo quiero crucificar esta naturaleza, este conocimiento del bien y del mal. No quiero que participen más de este árbol, porque su fruto produce muerte. El buen fruto y el mal fruto del mismo árbol producen muerte. Si sembramos según la carne cosechamos corrupción, dice la Palabra de Dios. Es por eso que debemos permanecer en Cristo y él en nosotros, permanecer en Su Palabra.

Este versículo que leímos en Romanos capítulo 8 versículo 13, humana y naturalmente pueda ser que no entendamos como funciona, pero elegimos creer en Su Palabra la cual dice que por el Espíritu podemos hacer morir las obras de la carne. ¿Quién es el que hace morir por el Espíritu las obras de la carne? Nosotros, es nuestra responsabilidad.

Nosotros debemos hacer morir las obras de la carne por el Espíritu de Dios que mora en nosotros. No en nuestras propias fuerzas; en nuestras propias fuerzas es imposible. Muchas personas pasan por pruebas y aflicciones y claman a Dios por ayuda esperando que Dios haga todo, incluso la

parte que les toca hacer a ellos y Dios está esperando que ellos ejerzan su responsabilidad y actúen conforme a la Palabra. Ellos deben hacer morir las obras de la carne por el Espíritu.

Dios es paciente y espera, y nosotros pensamos que él no interviene. ¿Es que acaso no nos ama? No, porque nos ama El quiere enseñarnos y llevarnos a la fe, porque sin fe nadie puede agradar a Dios (Hebreos 11:6). Y la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

Cuando escucho la Palabra de Dios, elijo creerla en mi corazón y así viene la fe. Por gracia somos salvos, por medio de la fe, como dice la Escritura en Efesios capítulo 2 versículo 8. Es gracia de Dios, pero Dios está esperando que creamos Su Palabra en nuestro corazón y para ver la salvación de Dios confesarla por la fe, sin dudar.

Si estoy luchando con las obras de la carne y siendo vencido vez tras vez, ahora no más, porque conozco la Palabra de Dios y en el nombre de Jesús hago morir por el Espíritu las obras de la carne en mi vida. Cuando hago esta confesión en fe, el Espíritu Santo fluye para cumplir Su Palabra. El está esperando nuestra confesión.

Podemos hacer morir las obras de la carne conforme a la Palabra de Dios. No intentar controlarlas o sujetarlas. ¿Aquello que está muerto puede producir algún tipo de fruto? No. Por eso el apóstol Pablo dijo que los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:24). Entonces podemos crucificar la carne. ¿Significa esto que ponemos clavos en nuestras manos y nos clavamos a una cruz? No, esto fue hecho físicamente por Jesús en la cruz. Ahora nosotros lo hacemos por la fe, en sentido espiritual.

Es imperioso que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 3:18) Es necesario que conozcamos Sus caminos, es muy importante que no solo recibamos la salvación sino que seamos santificados.

Hay un proceso de santificación, un proceso de liberación, de sanidad. Esto se lleva a cabo dependiendo de mi fe, creyendo en Su Palabra. Le digo sí a Dios y no a cualquier otra cosa contraria a la Palabra de Dios. Tengo poder divino disponible a mi favor. Si Dios está conmigo, ¿quién está contra mí?

Ahora continuemos con la enseñanza y leamos en la carta del apóstol Pablo a los Corintios.

1 Corintios 10: 1 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar;

2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; ...

6 Pero estas cosas fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron...

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor.

Estas cosas que sucedieron con el pueblo de Israel están escritas como ejemplo para nosotros, para enseñarnos. Aquí el apóstol Pablo habla de que el pueblo de Israel siendo guiado por Moisés fue bautizado en la nube y en el mar. El bautismo en el mar corresponde o se refiere al bautismo en agua con el que nosotros después de creer en Jesús como Señor y Salvador, somos bautizados. Y el bautismo bajo la nube corresponde al bautismo en el Espíritu Santo.

¿A dónde fueron llevados luego de pasar bajo la nube y cruzar el mar? Antes de llegar a la tierra prometida fueron llevados al desierto. ¿Por qué al desierto? Lo desarrollaremos más adelante.

Es necesario como dijimos anteriormente, entender los caminos de Dios. El pueblo de Israel vio las obras de Dios, más Moisés conoció Sus caminos, dice el Salmo 103 versículo 7.

Tomamos como ejemplo lo que pasó con el pueblo de Israel: salieron de Egipto pasando por el mar, luego bajo la nube y de allí al desierto. Haciendo un paralelo entre ellos y el creyente en Jesucristo: nosotros hemos sido rescatados del pecado simbolizado en Egipto, luego bautizados en agua simbolizado por el cruce del mar, y bautizados en el Espíritu, representado en el pueblo de Israel por el bautismo bajo la nube.

Esto también pasó con nuestro Señor Jesucristo quién fue bautizado por Juan el Bautista en las aguas del río Jordán, y al salir del agua bautizado por el Espíritu Santo. Y luego ¿A dónde fue llevado por el Espíritu? Al desierto. Y sucede también con nosotros los creyentes en Jesucristo quienes le hemos recibido como Señor y Salvador: somos salvos, luego pasamos por las aguas del bautismo, somos bautizados por el Espíritu Santo y ¿A dónde nos lleva el Señor? Al desierto.

Los Patrones de Dios

<i>Israel</i>	<i>Liberación de Egipto</i>	<i>Cruce del mar Rojo</i>	<i>Bajo la nube</i>	<i>El Desierto</i>
<i>Jesús</i>	<i>Sin pecado</i>	<i>Bautismo en el Río Jordán</i>	<i>Bautismo del Espíritu Santo</i>	<i>El Desierto</i>
<i>El Creyente</i>	<i>Salvación del pecado</i>	<i>Bautismo en agua</i>	<i>Bautismo del Espíritu Santo</i>	<i>El Desierto</i>

Dios quiere que entendamos el propósito del desierto (dificultades, sufrimientos, pruebas). Para poder entender cuál es el propósito leeremos en las Escrituras en el Libro de Deuteronomio capítulo 8.

Deuteronomio 8:2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte (humillarte), para probarte, para saber lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligió (humilló), y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda *palabra* que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

4 Tu ropa nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

Deuteronomio 8:14 y se eleve luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de **serpientes ardientes**, y de **escorpiones**, y de **sed**, donde no había agua, y Él te sacó agua de la roca del pedernal;

16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote (humillándote) y probándote, **para a la postre hacerte bien**;

Dios quiere a la postre hacernos bien. Es necesario entender que Dios nuestro Padre Celestial a quién ama castiga, entonces el desierto que El permite no es para destruirnos. El tiene otro propósito: **el proceso de la obra de Dios en nuestras vidas para transformarnos a la imagen de Su Hijo Jesucristo.**

Hasta aquí hemos aprendido acerca de crucificar la carne con sus pasiones y deseos, por el Espíritu Santo. Ahora hay otra parte de nuestro ser que debe ser confrontada: **el alma.**

El alma es el **“Yo”**, y el alma no quiere morir. Es por eso que Jesús dijo a sus discípulos que hay una condición muy importante para aquellos que quieren seguirle y esa es: negarse a sí mismo. Negarse a sí mismo es negar el alma (emociones, sentimientos, deseos). El alma perdió la imagen de Dios dada en un principio en el huerto, cuando Adán y Eva pecaron. Y comenzó así a reflejarse a sí misma, conforme al árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios ahora debe tratar con esta alma.

Cuando el alma se siente atacada, herida y afligida nosotros pedimos que Dios nos ayude. Dios tiene propósito para permitir esa aflicción infligida al alma. En Deuteronomio capítulo 8 versículo 2, la palabra usada en el idioma Inglés en lugar de afligir es: **humillar.**

El orgullo es muy engañoso y se presenta en nuestras vidas de manera sutil y en diferentes facetas. Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (1 Pedro 5:5, Santiago 4:6). El Señor anhela derramar su gracia sobre nosotros, pero muchas veces no puede hacerlo. En lugar de derramar su gracia El debe resistirnos. Y nosotros pensamos que es el diablo atacándonos. Experimentamos resistencia y reprimidos en el nombre de Jesús una y otra vez, pero nada cambia. Y clamamos a Dios: Ayúdame! Pero Dios nos dice: ¿No entiendes que soy yo quien te trajo a este desierto, y no Satanás?. Entonces preguntamos: Pero Señor, ¿Me amas? Y El nos asegura: Porque te amo te he traído a este desierto. Porque te amo quiero tratar contigo. Porque te amo quiero llevarte a la cruz. Seguimos clamando a Dios: Saname, líbrame! Y El nos dice: Quiero crucificarte.

Debemos entender los caminos de Dios y no solo desear ver las obras y milagros de Dios y su gloria, como sucedió con el pueblo de Israel y sin embargo murieron en el desierto. ¿Queremos ser como ellos?

Dios nos dice: Los amo y pagué tan alto precio por ustedes. Quiero acercarlos a mí, a mi corazón, para que me conozcan, que conozcan mis caminos. Quiero que entiendan que todo lo que estoy permitiendo es por su bien. Porque antes del honor viene la humillación. El desierto es bueno. ¿Amen? ¿Qué bueno que es nuestro Señor!.

Dios nos trae al desierto para tratar con nosotros. Para exponer lo que está en nuestro corazón. Porque muchas veces le decimos al Señor: Te amo, te amo! Y te obedezco. Y el Señor debe decirnos: ¿Si? ¿Es realmente así? Ok, vamos al lugar de serpientes y escorpiones (Deuteronomio 8:15). ¿Cómo reaccionamos en estas circunstancias?

Leámos en el libro de Éxodo capítulo 15 a partir del versículo 22.

Éxodo 15:22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron á Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

El Señor salvó al pueblo de Israel de Egipto. Y pasaron el Mar Rojo con gran gozo y canto y con danzas alabaron a Dios. Pero en tres días la alabanza se tornó en murmuración. Ellos vieron la gloria de Dios, los milagros de Dios, pero no entendieron por qué Dios los llevó al agua amarga. En lugar de alabar a Dios y seguir confiando en El [o preguntarse ¿cuál es tu propósito Dios?] ellos murmuraron.

Teniendo en mente el peregrinaje del pueblo de Israel en el desierto, cada uno de nosotros dejemos que el Espíritu Santo nos muestre cuales han sido o son los lugares a los que hemos sido

llevados por el Señor y fuimos sorprendidos por las circunstancias o resultados adversos que sobrevinieron. Podemos estar pensando: Señor me trajiste aquí, pero no hay nada para mí. No hay agua para beber! No entiendo lo que estás haciendo, aquí hay serpientes y escorpiones!

Es muy importante y necesario que en estas situaciones nos humillemos bajo Su mano poderosa y pidamos ser enseñables. Confiando que el Padre tiene un propósito al llevarnos a estos lugares y aunque no lo entendamos debemos elegir creer en El.

Padre me trajiste aquí con un propósito. No lo entiendo. Pero elijo creer que eres bueno. Tú eres justo, eres amor.

El enemigo viene a nuestra mente para poner queja y murmuración. ¿Qué elegimos creer en nuestro corazón mas allá de la batalla que se lleva a cabo en nuestra mente? ¿Creemos que Dios es bueno, que El es fiel, que El nos ama? Este castigo es porque El me ama. Como el padre castiga al hijo a quien ama.

Me gusta un ministro de Dios que una vez dijo que cuando pasa por aflicciones comienza a agradecer a Dios diciendo: Gracias Padre porque me amas, gracias por este castigo. Porque esto demuestra que no soy un bastardo, sino que soy tu hijo!

Lo que comparto con ustedes es lo que estoy practicando en muchos de mis tiempos de aflicciones. Cuando llego a momentos de aflicciones en los que no puedo batallar más, digo: Señor me humillo bajo tu mano. Caigo sobre ti Señor que eres la Roca, para así ser quebrantado. (Mateo 21:44 y Lucas 20:18). No quiero endurecerme por las pruebas y aflicciones, quiero ser quebrantado. Entonces elijo caer sobre El.

Lucas 20:18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

Dios no menosprecia al de corazón quebrantado. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado como lo dice David en el Salmo 51.

Salmo 51:17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Entonces el propósito de Dios en traerte al desierto (aflicciones, pruebas, dificultades) es para afligirte, para humillarte, porque él anhela derramar su gracia sobre ti. Y también para probarnos, para saber lo que está en nuestro corazón. ¿Qué está saliendo de nuestro corazón durante las pruebas? ¿Alabanzas? ¿Adoración? O en lugar de eso, ¿Queja y murmuración?

Miremos cada uno de nosotros atrás a las pruebas y tribulaciones que atravesamos y examinemos que ha salido de nuestras bocas.

Es tiempo de pedir perdón y arrepentirnos por no entender Sus caminos, por la murmuración y la queja. Y decirle al Señor: Gracias porque me amas y porque soy precioso en tus ojos. Me amaste tanto que diste a tu único Hijo para morir por mí. ¿Qué más puedo pedir?

Dios Padre envió a Su único Hijo para morir por ti y por mí.

Dios me ama. El diablo es un mentiroso y padre de la mentira. No creamos más a las mentiras que él pone en nuestras mentes. Creamos en La Palabra de Dios. Dios es bueno, El es amor, El es Fiel. Dice en Su Palabra en la Epístola a los Romanos, ¿Quién puede separarnos del amor de Dios?

El me ama. Dios me ama. El enemigo susurra a nuestras mentes acusaciones en contra de Dios: Si te ama, ¿Por qué te ha dejado en este desierto? Pero debemos responder ejerciendo nuestra autoridad en Cristo Jesús: Cállate Satanás, Dios me ama. El me ama. El me ama! ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Vamos a creer en nuestros corazones que somos los amados de Dios. No importa lo que estamos pasando. Las circunstancias adversas no significan que El no nos ama. El nos ama. Y por esa razón nos castiga, porque nos ama El quiere humillarnos. El no quiere resistirnos como a los soberbios.

El también quiere mostrar que es lo que está saliendo de nuestro corazón en el tiempo de aflicción. ¿Está saliendo alabanza y adoración? O hay otras cosas que están saliendo en su lugar como son la queja y la murmuración, el enojo y la frustración.

Entonces, cuando observo que va a salir de mi boca queja o murmuración, o aunque no salga de mi boca pero está en mi mente o en mi corazón, debo discernir cual es la fuente de esa murmuración o queja, o falta de fe en el Señor. La fuente es Satanás mismo. Entonces debo dejar de estar de acuerdo con Satanás. En lugar de estar en acuerdo con Satanás vamos a creer y confesar nuestra confianza en el Señor Jesús. Y confesemos la verdad: Dios es fiel. Dios es amor. Dios me ama. Soy hijo o hija de Dios. Padre lo que permitiste es con un propósito, no lo entiendo ahora, pero no importa, elijo creer en ti. Eres justo y fiel. Creo en ti Padre. Eres bueno. Me humillo bajo tu mano Padre. No entiendo ahora pero me humillo bajo tu mano. Muero a mi mismo/a. Me niego a mi mismo/a tomando mi cruz.

Ahora entiendo porque Jesús dijo que debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz. Tomar la cruz es morir a uno mismo. Quiero ser crucificado con Cristo, y no vivir más yo, sino que Cristo vive en mí. (Gálatas 2:20).

Por lo tanto, todo lo que está saliendo de mi corazón que no es de Cristo debo confrontarlo y llevarlo en oración a la cruz de Cristo para que muera. Para que no viva esto más en mí, sino que Cristo viva en mí.

Recibimos entonces revelación del por qué de los caminos de Dios, el por qué del desierto. Aunque no entiendo en el momento de las pruebas y aflicciones la lección que el Padre me quiere enseñar, escojo el creer en El.

Los ánimo amados y amadas de Dios a no endurecer sus corazones debido a las aflicciones. No se endurezcan por las tribulaciones y pruebas. Cuando sientan que hay algo en ustedes endureciéndose contra Dios, corran hacia El y caigan sobre El. Sean quebrantados! Confiesen con sus bocas: Padre me humillo bajo tu mano poderosa. No dejen al enemigo alimentar en sus mentes el orgullo, la soberbia, el Yo. NO!

En distintas oportunidades Dios nos envió a mí y a mi esposa a cierto lugar. Y al ir allí fue como dar contra una pared. Nos preguntábamos ¿Por qué Dios? El nos dijo: Tengo propósito. Pero Padre no entendemos. El nos respondía: No importa ahora, pero ¿siguen confiando en mí? ¿Aun me siguen? ¿Siguen negándose a ustedes mismos? ¿Siguen abrazando la cruz?

Amados, Dios es fiel; El es bueno. Y la buena obra que El ha comenzado en nosotros, El es fiel para completarla y perfeccionarla. Hay gloria, hay victoria por delante.

Muchos quieren ir a la gloria, sin pasar por la cruz. No es posible. Sin la cruz no hay muerte; sin la muerte no hay resurrección; y sin resurrección no hay gloria.

Hay personas que me dicen: Pero hermano, la vida cristiana es difícil. Yo les contesto: No es difícil, es imposible! Ellos me quedan mirando con mucho asombro. Entonces ¿cómo hacemos para vivirla? La respuesta está en el evangelio de San Juan: Permanecer en Cristo. Para mí y para ti es imposible vivir la vida cristiana, pero todo lo puedo EN CRISTO, quien me fortalece. Me dicen: Pero, no puedo, estoy cansado/a. Por eso mismo, permanece en Cristo.

Filipenses 4:13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

El es mi fortaleza. En mi fuerza no puedo vivir como El me pide, es imposible. Pero gloria a Dios que no estamos solos. Tengo a Cristo en mí. Tenemos a Cristo en nosotros. El nos dijo: Permanezcan en mí y yo en ustedes porque sin mí no pueden hacer nada.

San Juan 15:4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **sin mí nada podéis hacer**.

¿Por qué no creemos esto muchas veces e intentamos hacer obras en nuestra propia fuerza? ¿No es verdad?

Hoy es tiempo de arrepentimiento verdadero, de pedirle perdón a Dios; no es para sentirnos condenados o deprimidos. Observemos juntos esta escritura en la primera epístola del apóstol Juan.

1 Juan 1:7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Esta enseñanza no es para condenación, pero hay un punto muy importante que aclarar. Hay personas que caminan en pecado y repiten parte de esta escritura en 1 Juan diciendo que la sangre de Jesucristo los limpia de todo pecado, pero continúan en pecado y sin verdadero arrepentimiento. Estas personas deben ser confrontadas en amor.

Vemos en el versículo 7 que hay condición para que la sangre de Jesucristo me limpie, nos limpie. Dice la Escritura: **pero si** andamos en luz...esto demuestra condición. No puedo caminar en el camino equivocado y decir: Dios me entiende...El conoce mi corazón... la sangre me limpia. Y seguir en el mismo camino oscuro y equivocado. Esta persona está claramente engañada.

Atención, cuidado hermanos y hermanas! Prestémos atención a esta condición presentada en las Escrituras. Debemos primeramente detenernos y no seguir en el mismo camino errado. Me

arrepiento con todo mi corazón. ¿Qué significa arrepentirme? Dar un giro de 180 grados con todo mi corazón y mi mente hacia Dios, hacia la luz, como El está en la luz.

Cuando me arrepiento con todo mi ser y giro hacia Dios, entonces tengo comunión con otros y la sangre me limpia de todo pecado.

Y observemos otra condición presentada en el versículo 9 leído anteriormente: **Si confesamos nuestros pecados**, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Dice aquí: ...Si confesamos ¿nuestras debilidades? No. Claramente dice: pecados. Remarco esto porque también otra mentira que ha entrado en las enseñanzas de las iglesias es llamar a los pecados simples debilidades. La gente dice: el Señor conoce mis debilidades. Sin reconocer que son pecados.

Si lo que confieso son debilidades ¿voy a recibir perdón? No. Debo llamar al pecado, pecado, sin ponerle maquillaje y arrepentirme del pecado para recibir el perdón.

Entonces, la murmuración es pecado, la queja es pecado. Estos pecados abren la puerta al destructor como leemos en 1 Corintios 10:10.

1 Corintios 10:10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

¡Cuidémonos de la murmuración, de la queja, de la falta de perdón!

La falta de perdón abre la puerta a los atormentadores como vemos en el evangelio de San Mateo.

Mateo 18:32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenía también á ti tener misericordia de tu conservo, como también yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor, enojado, le entregó á los verdugos (*atormentadores, torturadores*), hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

Los atormentadores son demonios. Toda persona con falta de perdón debe abrazar la cruz, negarse a sí misma y perdonar. Llevando sus dolores y heridas a la cruz de Jesús para que sean allí crucificados. Deben dejar que el amor de Dios fluya en ustedes y a través de ustedes hacia aquellos que los han ofendido. Es una decisión que debe ser tomada y no depende de sus emociones o sentimientos heridos. Es una elección que hago diciendo: Padre me niego a mi mismo/a, escojo morir a mis derechos. Elijo dejar tu amor y perdón fluir hacia mí y a través de mí hacia esta persona que causó la herida u ofensa. Elijo perdonar así como tú me has perdonado Padre.

Cuando elijan perdonar como Dios los ha perdonado van a experimentar sanidad, una liberación poderosa.

Creo que Dios puede dar el crecimiento a Su obra en sus vidas. Tomen unos minutos en oración delante del Padre y permitan que Su Espíritu Santo les dé convicción en lo profundo de sus seres para que haya arrepentimiento profundo con quebrantamiento. Porque necesitamos la gracia de Dios para producir frutos dignos de arrepentimiento. Que el Espíritu Santo muestre las fallas y pecados. Ya sean tiempos en los que murmuramos contra Dios o contra otras personas. Tal vez han sido ofendidos y cerraron la puerta al amor de Dios impidiendo que fluya, o fallaron y no se mantuvieron en amor, en humildad o en mansedumbre. Cualquier cosa que no refleja a Cristo en nuestras vidas, vamos a confesarlo como pecado y pedir perdón del Padre. Y creer que El es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de todos estos pecados.

Dios está presente y Su Espíritu Santo está obrando en sus vidas. Padre, pido que brilles con la luz de tu gloria en cada persona. Por tu luz podemos ver la luz. Brilles y expongamos todo aquello que es falta de tu gloria en nosotros, todo aquello que entristece a tu Espíritu Santo y danos la gracia para ver como tú quieres que veamos. Danos la gracia del arrepentimiento verdadero, con quebrantamiento. No queremos seguir de la misma manera, queremos ser transformados a la imagen de tu Hijo Jesucristo.

Romanos 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo*, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Oro para que Dios cuide cada semilla de Su Palabra sembrada en ustedes por Su Espíritu Santo, que caiga en buena tierra en sus corazones y tengan profunda raíz y que broten y produzcan frutos para vida eterna, en el nombre de Jesús.

Padre haznos enseñables y hacedores de tu Palabra, no solamente oidores, engañándonos a nosotros mismos. Ruego a ti Padre, por poder divino para cada persona que ha leído esta enseñanza.